

NOTICIAS DE LIBROS

PIERO GLEIJESES: *La crise dominicaine, 1965*, Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Ed. A. C. Battaia, Milán, 1973, 476 pp. (Tesis número 240.)

Esta tesis doctoral de un estudiante italiano estudia exhaustivamente la famosa crisis dominicana de 1965, que concluyó (en el supuesto de que la situación de la isla haya alguna vez dejado de ser crítica) con el desembarco de los *marines* de los Estados Unidos. El golpe de Estado que derribó el tinglado postrujillista el 25 de abril de 1965 (Trujillo había sido eliminado el 30 de mayo de 1961) llevó a una guerra civil. Los días 24, 25, 26, 27 y 28 son descritos e interpretados en cinco capítulos, la mitad de los que contiene el libro. Afortunadamente para el lector la tesis no se extiende sólo en la crisis tal, sino que esboza de entrada la historia de la isla y del país. La clave de la interpretación histórica de la República Dominicana radica en su temor y esfuerzo para no ser absorbida por el vecino Haití, que ocupa el tercio de la isla. Esto, aunque no sólo esto, llevaría a pedir la reanexión a España en pleno siglo XIX, previo fracaso en lograrlo de Estados Unidos. Luego algún gobernante llegó a poner a la venta algún trocito de territorio para que los americanos establecieran alguna base, a lo que los últimos se negaron. Ya en nuestro siglo, el país pasa por los mismos trances que los países caribeños, isleños o de tierra firme: la intervención directa norteamericana por razones y sinrazones de todos conocidas. Y

con su evacuación dejarían el camino despejado por el fenómeno trujillista.

Lo que diferencia esta dictadura de las demás es que el trujillismo fue todavía más devastador si cabe, más personalizado y a la larga más suicida en algunas de sus aventuras exteriores, sobre todo en sus inmiscuencias contra Venezuela, que provocó su bloqueo. El castrismo, que se estaba edificando en Cuba, debiera haber sido en otras circunstancias la mejor causa para garantizar su permanencia. Y más diferencia es aún, pero causa de la anterior, el que el dictador fuera muerto «como un perro» por algunos de los que el mismo sistema había engordado. «César ha muerto. Los conjurados han conseguido un éxito en la primera parte de su plan—la eliminación física del dictador—, pero fracasan en la segunda: la confiscación en su propio provecho del aparato del poder.» Lo que comienza es lo que el autor llama un proceso de «nicaragüización», o al menos es lo que parece. En efecto, en 1956 «Tacho» Somoza había sido igualmente asesinado tras veinte años de mando, pero su régimen sobrevivió. Pero el demócrata Bosch conseguiría abrirse paso por las urnas, inaugurándose tal vez la única experiencia de democracia de toda la historia dominicana. Fueron demasiados los sectores afectados, y se desencadenó una brutal

campaña contra él. La muerte de Kennedy sería fatal. «Cristo Rey» fue blandido contra el «marxista-leninista». Y Bosch se vino abajo mediante el consabido golpe militar. Pero ello también llevaría a las «cinco gloriosas», los antedichos días de abril y a una guerra civil de cuatro meses.

Seis países iberoamericanos enviaron hombres a la República Dominicana. Brasil batió el *record* con 1.152 hombres; Paraguay lo hizo con 250; los restantes eran los

países centroamericanos, con excepción de Guatemala y Panamá. ¡Hasta Costa Rica envió 21 hombres! El autor mantiene, como suele ser costumbre en estos lances, que algún día vendrá una «explosión» tal que lo pasado parecerá un «juego de niños». No se pierde nada anunciándolo. ¡Es lástima que no señale aproximadamente el cuándo! Así siempre se tiene razón.

T. M. V.

JOHN COOLEY: *Green March, Black September* (The Story of the Palestinian Arabs), Frank Cass, 1973, 263 pp.; J. BERQUE, J. COULAND, etc.: *Les palestiniens et la crise israelo-arabe*, Editions Sociales, París, 1974, 271 pp.

Se trata de dos libros muy diferentes por sus planteamientos y sus contenidos, pero que presentan unas utilidades documentales semejantes. En ambas obras predominan los propósitos informativos buscando la más amplia objetividad posible respecto a un tema que la mayor parte de las veces se ha comentado exageradamente con propósitos previos en pro o en contra.

Los planes generales de la obra londinense y la obra parisina toman como punto de partida el hecho de que casi siempre que desde Europa occidental se comentan los problemas y la crisis del Próximo Oriente, suele hacerse en el sentido de presentar dicha crisis bajo el ángulo exclusivo de una absoluta oposición entre las tesis árabes y las tesis israelíes. De esa manera (si no del todo errónea, por lo menos bastante exagerada) se quiere deducir que la realización de los propósitos de una de las partes tiene que implicar necesariamente la derrota total de los propósitos de la otra. En realidad las oposiciones de principios entre la historia inicial del sionismo judío y la del panarabismo próximo-oriental no fueron nunca completamente radicales.

En un tiempo posterior (sobre todo des-

pués de haberse creado el Estado de Israel en 1948) las contradicciones violentas, y en ocasiones casi absolutas entre los árabes y los judíos israelíes, fueron aumentando y llegando a constantes situaciones bélicas y casi bélicas; pero en la extensión de la violencia contribuyeron siempre principalmente las gestiones, las ayudas y las influencias de las grandes potencias.

Si se hubiese atendido a las mutuas conveniencias materiales, los nacionalismos árabes regionales del Próximo Oriente habrían podido encontrar bastantes motivos de colaboración, política social y económica, al formarse los nuevos Estados y estados surgidos en el «Mideast» de los anglosajones entre la primera y la segunda guerras mundiales.

El libro británico de John Cooley insiste especialmente sobre ese aspecto de que si los pleitos arabo-israelíes se hubiesen enfocado solamente respecto a los intereses regionales próximo-orientales, dichos pleitos arabo-israelíes no habrían llegado a poderse considerar como insolubles. Eso ha tenido por causa principal las presiones de los superpoderes europeos y mundiales. De todos modos John Cooley cree que tienden

a surgir nuevas esperanzas de que las incompatibilidades tiendan a reducirse, y que los cambios de las obstinadas actitudes anteriores puedan irse ampliando y consolidando.

Desde luego John Cooley no oculta que sus mayores simpatías están a favor de los palestinos; pero al hacer notar que ya hay muchos israelíes que reconocen la existencia de una conciencia nacional en los árabes palestinos, expresa su esperanza de que eso pueda ser favorable a una futura paz efectiva.

En cuanto al libro francés, es la reunión de una serie de textos monográficos, originales de seis autores diferentes; textos que fueron publicados entre 1967 y 1973; o sea

entre la «guerra de los seis días» y la otra breve guerra de octubre 1973 en el canal y el Golán. Todos estos textos tienen el interés directísimo de constituir aportaciones documentales. Entre los principales aspectos estudiados figuran las de la acción militar israelí en las zonas ocupadas desde 1967; la situación actual de los árabes en Israel; los programas de la resistencia de los palestinos; los puntos de unos posibles acuerdos, etc. La presentación de la obra en conjunto está a cargo del profesor francés de origen hebreo Maxime Rodinson, célebre erudito orientalista, sociólogo y antisionista, pero inclinado a la necesidad absoluta de una coexistencia pacífica.

R. G. B.

MARVIN GOLWERT: *Democracy, Militarism, and Nationalism in Argentina, 1930-1966: An Interpretation*, Institute of Latin American Studies, University of Texas, Austin y Londres, 1972, xx-253 pp.

Comienza el libro con esta frase: «Argentina es una tierra de promesas sin fin y de frustración de nunca acabar.» Nada más cierto. También existe un refrán brasileño que en cualquier momento habrá que dejar en el desván de la vieja sabiduría superada: «Brasil es el país del mañana... y siempre lo será.» Los dos eternos rivales sudamericanos, que se trataron siempre de tú a tú, están quedando tan desfados que queda por ver si el conjunto sudamericano de habla española podrá contener las evidentes ansias hegemónicas del coloso brasileño. Con todos sus pesares y lacras, el creciente poderío de Brasil es un hecho, tanto más descompensado por el singular hundimiento y postración argentinos desde hace cosa de un cuarto de siglo. Y bien subraya el autor en un magnífico análisis que Argentina es la más nación de las naciones hispanoamericanas, por la homogeneidad de su población. Sus notorias riquezas deberían hacer el resto.

El período que se estudia remonta desde 1930, con la caída de Irigoyen (rompiéndose una tradición de predominio civilicista) y concluyen en 1966, un año un tanto incomprensible teniendo en cuenta que el libro no sería publicado hasta 1972, mientras el fenómeno militarista y el callejón sin salida del país seguía subsistiendo. Entre 1930 y 1966 las fuerzas armadas argentinas (es decir, sus facciones) han derribado al Gobierno cinco veces: en 1930, 1943, 1955, 1962 y 1966, año en que llegaría Onganía. Este a su vez sería desalojado, y sin tardar demasiado, su sucesor, el general Levingston, sería echado y sustituido por Lanusse, quien en 1973 cedería el paso al resultado de unas elecciones que nuevamente encumbrarían al peronismo, sin Perón, luego con Perón, y para derivar a otro sin Perón, en medio de una situación de violencia y virulencia crecientes, de guerra civil larvada.

El tortuoso recorrido del militarismo ar-

gentino de esta época es visto a través de una hipótesis integradora: el de un factor de poder desgarrado por una permanente dicotomía de valores que incapacitaron tanto para traer un orden social como una modernización. La introducción provee de una síntesis de planteamiento y desarrollo del libro, partiendo incluso del prolongado mandato y/o condicionamiento de Irigoyen. A la larga el peronismo ofrecería para muchos oficiales una salida a su persistente dilema, puesto que prometía un puente a la dicotomía tradicional-moderna «a través de la popularización controlada de una revolución militar nacionalista integral». En este sentido hay que realzar que esta obra es una de las que mejor trata el fenómeno peronista, a cuyo período en el poder dedica específicamente una de las cuatro partes.

El peronismo, que ascendió al poder y caló en las masas mediante la combinación de un bienestar social y el sentido nacionalista, católico y militarista de la nación, a partir de sus problemas económicos quiso integrar el aparato militar estatal al de la propia dictadura, con lo que quebró la combinación y pacto originales.

Con la caída de Perón el dilema fundamental de la vida política argentina re-emergió. Y con el peronismo puesto fuera de la ley se hizo imposible el restablecimiento del juego democrático, ya que el sector más amplio del electorado conservó su lealtad al caído líder. A la larga Perón se convertiría en un mártir para muchos, incluyendo los que no lo habían conocido. El carisma, lejos de frenarse, se acrecentaría con el tiempo. Las elecciones de 1973 mostrarían la amplitud del curioso milagro.

El problema de los gobiernos civiles a partir de la caída de Perón radicó en que siempre estuvieron supeditados a la sombra de las fuerzas armadas, que fueron triturándose, anulándose y desprestigiándose entre sí. Cuando en 1966 Onganía tomaba por su cuenta directamente el poder, lo único que hacía era decretar la incapacidad de los civiles para gobernar, mas lo cierto es que en el transcurso de los años los definitivamente incapaces serían los militares. El peronismo sobreviviría en gran parte gracias a ellos.

T. M. V.

PETER MANSFIELD: *The Ottoman Empire and his Successors*, Besingstoke and Macmillan, Londres, 1973, 120 pp.

Tanto en la política interna de los Estados y las naciones naturales del Próximo Oriente como en sus conexiones con los grandes problemas mundiales, la evolución del imperio-jalifato turco de Estambul ha constituido el eje de casi toda la vida internacional en dicho sector oriental durante la Edad Moderna. Y aún no ha perdido del todo aquella cualidad, aunque la actual república turca kemalista haya quedado en un ángulo geográficamente muy delimitado.

Sobradamente sabido y nunca del todo olvidada es la influencia que la llamada «cuestión de Oriente» del siglo XIX ejerció sobre los equilibrios y los desequilibrios de las grandes potencias después de la caída del poder de Napoleón. Siempre se recuerda que la descomposición del poder otomano u osmanlí y los destinos de los trozos que se fueron separando y desmembrando de dicho poder fueron una constante fuente de tensiones entre las principales naciones europeas, y el principal ori-

gen de la primera guerra mundial. En cierto modo también puede considerarse que la referida descomposición del imperio turco ha sido después un origen, más indirecto, de la actual segunda «cuestión de Oriente», producida por la creación de los Estados árabes orientales, su pugna con Israel y los destinos del canal de Suez.

El libro de Peter Mansfield trata de desempeñar la función de satisfacer al objetivo de proporcionar un claro resumen inicial de los principales acontecimientos y las más activas tendencias que en los comienzos del siglo actual prepararon la secesión de los territorios arábigos que todavía formaban parte del Imperio turco. Aunque al mismo tiempo dicho libro se ocupa también, con bastante precisión, de las líneas más elementales de las composiciones y organizaciones de los dos grandes antiguos poderes islámicos tradicionales que subsistían al este del Mediterráneo, o sea el de Turquía y el de Persia. En uno y otro, las presentaciones se hacen principalmente en función de la exposición del desarrollo de los nacionalismos que entonces despuntaban con tendencias disidentes.

Respecto a los principales de dichos movimientos panarabistas del sector asiático, que entonces tenía sus focos en Damasco, Bagdad, Beirut, Jerusalén y La Meca, Peter Mansfield no oculta una deliberada parcialidad simpatizante. Pero no por eso deja de reconocer que hubo enormes defectos de origen. Sobre todo aquellos que dieron origen a que al caer el poder otomano en

Asia árabe, siendo después reemplazado por los mandatos británicos y franceses, o por los reinos sueltos del interior de Arabia, el arabismo teórico común se desperdigase en diversos nuevos Estados.

Otro aspecto general de la obra de Mansfield es el referente a los rasgos que tuvo la caída del Estado imperial turco de Estambul, como episodio final, o casi final, de la pasada «cuestión de Oriente» que había tenido de hecho su efectivo desenlace con el atentado de Sarajevo. Es el aspecto de lo que la reacción de los nacionalistas árabes (y también de los más moderados «federalistas» que se contentaban con preconizar un doble sultanato turco-árabe semejante al Imperio de Austria-Hungría) opinaba respecto a las presiones de Rusia zarista y de los Estados del Oeste y centro europeos para que los sultanes fuesen perdiendo territorios en Asia o en los Balkanes. Generalmente los nacionalistas panárabes se mostraron indiferentes ante tales presiones, o incluso simpatizaron con ellas, pensando que en definitiva todo podría servir para que los gobernantes de Estambul accediesen por lo menos a la igualdad oficial turco-árabiga. Aunque el resultado inesperado fue que los mismos árabes, bajo unas presiones de estilo colonial, fueran posteriormente desmembrados también. Y aquel vicio de origen ha continuado influyendo en la confusión de la política arabistas hasta el mismo 1973.

R. G. B.

MORTON A. KAPLAN, ABRAM CHAYES, G. WARREN NUTTER, PAUL C. WARNEKE, JOHN P. ROCHE, CLAYTON FRITCHEY: *Vietnam Settlement: why 1973, not 1969?*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D. C., 1973, vi-208 pp. («Racional Debate» Series.)

La intervención norteamericana en Vietnam y la paulatina escalada de una guerra en un aparente atolladero sin salida

ha sido para Estados Unidos la más intensa y prolongada pesadilla de su historia, desgarrando como nunca el alma de la

nación. Si los ánimos populares se fueron calmando a partir de los acuerdos de París de enero de 1973, hasta el punto que comenzaron a redoblar los tambores para animar la historieta de Watergate, no por ello los debates, discusiones y análisis de las posibilidades americanas de poder haber salido antes de la guerra cesaron. Al contrario, su misma desinvolucración plantearía el tema. Es el caso de este libro.

El contenido de la obra fue en principio televisado en febrero, es decir, al mes siguiente del final teórico del conflicto. Constituyó el vigésimo cuarto de los «Debates Racionales» del American Enterprise Institute (AEI). El problema que plantea es el de saber si USA no hubiera podido salir del conflicto durante el primer mandato de Nixon (enero 1969-enero 1973) en vez de hacerlo a comienzos del segundo. Y más precisamente se apuntará en si no fue lo mismo la «paz» lograda en enero de 1973 que la que hubiera podido conseguirse en octubre anterior, ahorrándose a Vietnam del Norte los grandes bombardeos sobre sus ciudades y considerables pérdidas en material bélico por parte americana.

El debate consta de tres aproximaciones, correspondiendo la triple perspectiva de enfoque a la comunidad académica, a altos funcionarios del gobierno y a periodistas. Los debates fueron de altura, y al final de ellos, los dos personajes que tomaban posturas antagónicas se respondían uno al otro, pero en el coloquio también podían intervenir otros observadores tales como diplomáticos, profesores, militares, periodistas... Los principales personajes son los que, por pares, intervinieron y figuran como autores de la obra. Alguno, como Kaplan, es bien conocido de la comunidad académica internacional es esa especialidad.

La guerra vietnamita fue muy diferente de la de Corea. En ésta la técnica de la segunda guerra mundial, con su ortodoxo

y preciso frente, estuvo siempre en primer plano, a diferencia del incremento guerrillero en la de Vietnam. Pero mientras los americanos se afanaron en armar a toda prisa a divisiones sudcoreanas, que dieron un magnífico resultado, tratándose de tú a tú con las invasoras del Norte, estos mismos americanos, apenas una década después, no consideraron ni oportuno ni necesario hacer lo propio con un verdadero ejército sudvietnamita que trascendiera la mera comparsa de las tropas auxiliares. Fue el gran fallo del secretario de Defensa McNamara, que siempre creyó en una relativamente rápida solución. La ofensiva Tet de principio de 1968 dio al traste con todo, incluyendo a Westmoreland, a McNamara y al propio Johnson. Llegó Nixon y su «doctrina» que para Vietnam significó la máxima participación sudvietnamita en el conflicto activo.

Los defensores de la política norteamericana a partir de Nixon, especialmente Kaplan, se fundamentan en unos puntos tangibles y apenas discutibles: a no ser que se quisiera la total derrota del Sur, era imposible una retirada americana sin construir un verdadero ejército sudvietnamita previa o simultáneamente. Es lo que se hizo. Y en cuanto a los últimos meses de guerra, a partir de octubre de 1972, el gobierno de Hanoi fue retirando algún punto que consideraba incommovible: la destrucción o desaparición previa del régimen de Thieu. Pero por encima de todo lo que hizo cambiante la postura americana fue la agravación sistemática del conflicto chino-soviético y el subsiguiente acercamiento americano a Pekín. Las dos grandes capitales comunistas hicieron presión a Hanoi para aceptar las condiciones americanas. El mismo bloqueo de los puertos norvietnamitas mediante minas indicó que USA no se detendría ante una extensión o intensificación de la guerra.

Lo que los favorables a la política americana no explican es porqué el soldado sudvietnamita no ha rendido respecto al enemigo como lo hizo el sudcoreano. Y, sobre todo, si la tremenda corrupción del régimen Thieu, que asegura la podredumbre de una retaguardia que debería estar inmaculada, no hace el caldo a la larga de los comunistas y aliados. Ahora se comunica que de un plumazo el presidente ha barrido (no fusilado) cuatro centenares de altos jefes para abajo (no se habla de generales, pero sí de parientes suyos). A fi-

nes de 1974, es decir, antes de los dos años del final oficial de la guerra, el ejército sudvietnamita hace aguas por todas partes. Los comunistas se dedican a golpes de mano, pequeños asaltos y a sabotajes. Saigón pierde terreno. Fuerzas conservadoras atacan igualmente al régimen. ¿Para cuándo el final? Es de suponer que la salida se espera de Moscú. Hanoi no está en condiciones de perder si se decidiera atacar de nuevo. Y Nixon ya no está.

T. M. V.

ANDREW ROTH: *Heath*, Dopesa, Barcelona, 1973, 294 pp. (Col. «Grandes Biografías», 4).

Esta es una biografía a golpe de heme-roteca y poco más, lo que no significa que no sea una biografía adecuada. Pero de esto a una gran biografía dista lo suyo. Y esto es tanto más difícil porque el biografiado Mr. Heath ha sido biografiado a partir de su acceso al poder como primer ministro, y de esto hace sólo tres años. Poco rodaje para que nos dé su real calibre, aunque suficiente para que nuestros medios fonéticos de información hubieran aprendido a pronunciar su nombre como *jiz* y no *jit*. La historia parlamentaria de Inglaterra y de Gran Bretaña es la historia de grandes *Premiers*. Sin embargo, a partir de la Primera Guerra Mundial la situación británica más bien raya en el lamento cuando no lo desborda. La única excepción nos la da Churchill, pero su resurrección se debió a la guerra y no al pan nuestro de cada día. Su breve regreso con la paz no significó nada para recuperar la vieja tradición de consagrados. El continente todavía ha tenido Mendes-France, Adenauer, De Gasperi, ... y sobre todo De Gaulle. En Inglaterra nada de nada. Lo cual no significa nada malo. Pero la historia británica desde posguerra ha sido la de

una crisis permanente en el sentido de frustración, de quedarse atrás sistemáticamente.

Precisamente por todo eso ha podido emerger una figura como Edward Heath, líder de los conservadores desde 1965 y jefe de Gobierno desde las últimas elecciones en 1970. El título original del libro sería *Heath and the Heathmen*, es decir, Heath y los hombres de Heath. En un partido donde los realmente encumbrados han procedido de clases altas, el caso de Heath es más anodino que el de Disraeli (cuya rareza en definitiva era la de ser *judío* en aquella época). Heath nació en 1916, de padre carpintero y de madre criada. La familia consigue emerger del proletariado y establecerse como baja clase media a principios de los años treinta. La madre es la dinámica de la familia con respecto a la prole. Heath consigue entrar en Oxford sin haber pasado por Eton, Harrow o elegancias por el estilo. Llegará a ser presidente de la Oxford Union. La guerra lo potencia y la termina como teniente coronel de artillería antiaérea. Este tiene mayor valor que la de un vulgar título nobiliario, dada la coyuntura, y sabe aprovecharlo. Se pega a tres primeros ministros

conservadores (es decir, a todos desde Eden), se le hace jefe de disciplina entre los suyos, y de 1959 a 1964 será ministro de Trabajo, Lord del Sello Privado y ministro de Comercio. Caen los conservadores y enseguida es elegido para su jefatura. Y es que su propia ascendencia ahora, lejos de ser una rémora, es un empuje: un tercio de la clase obrera vota conservador. Y con él en la cúspide del poder sitúa en lugares de preeminencia a un puñado de *heathmen*, es decir, de elementos de parecida extracción social o al menos de enseñanza media. Es la subversión del partido; pero también su posibilidad, creían algunos. Sin embargo en 1966 los conservadores son derrotados de nuevo y en la oposición estarán hasta 1970. Las encuestas de opinión pública harán de Heath el líder de la oposición menos popular en tres décadas. Mal tendrían que hacerlo los laboristas para que a pesar de todo saliera al fin victorioso.

El libro tiene la ventaja de ser verdaderamente biográfico, es decir, de no concentrarse en Heath en el poder únicamente. Sus otras facetas (música, mujeres—exce-

so de lo primero, defecto de lo segundo—) se dejan ver claramente. Sus problemas —los de Gran Bretaña— se perfilan en grandes pinceladas. Por supuesto, el llamado «Watersex» reciente no está incluido. Un chiste de *Private Eye* hacía decir a Heath: «He exigido que se me informe extensamente del escándalo, y todavía no me ha dicho nadie lo que es una prostituta.»

Heath nunca fue un europeísta entusiasta, y menos fanático, y sin embargo habrá sido quien, contra viento y marea, habrá metido al país dentro del continente. Eso sólo será memorable ... si los laboristas no cometen en su momento un desaguisado. En otros aspectos ha ido lejos, pero no ha sido decisivo (Irlanda), no ha hecho nada (Rhodesia) o lo está haciendo pésimo (Islandia). Enoch Powell emerge intermitentemente. La economía parece responder mejor al tratamiento. Si el Reino Unido seguirá siendo o no lo que fue dependerá de este hombre opaco, pero hasta ahora menos ineficaz que sus predecesores.

T. M. V.

FOY D. KOHLER, MOSE L. HARVEY, LEON GOURÉ y RICHARD SOLL: *Soviet Strategy for the Seventies: From Cold War to Peaceful Coexistence*, University of Miami, Center for Advanced International Studies, 1973, v-241 pp. (Monograph in International Affairs.)

El lector espontáneo, el no iniciado en la terminología litúrgica del comunismo soviético, podría creer fácilmente que «coexistencia pacífica» significa lo que su propio nombre indica. Y no es así, o al menos totalmente así, observando su origen leninista. En definitiva, un término que ha hecho correr tanta tinta, quiere significar que el ajuste de cuentas entre el campo socialista y el campo capitalista se aplaza para mejor ocasión, para cuando las uvas

estén verdes, pero que el choque, la guerra, es inevitable. El artefacto atómico ha trastocado un poco todo eso, y la guerra ya no consta como «inevitable». Es lo que decretó Kruschev y que tan mal sentó a Mao, acusando al primero de «revisionista».

En boca y mente soviéticas coexistencia pacífica es una forma de lucha. Es típica la declaración de fuente tan autorizada como la del *leninismo hoy*: «La coexistencia pacífica no extingue u oculta

nuestra lucha de clases; es una forma nueva de lucha de clases empleada por la clase trabajadora y el mundo socialista en la arena mundial. "Oculto" sólo un tipo de lucha: la guerra como un medio de solventar problemas internacionales.» No es de extrañar que muchos autores no vean ninguna distinción esencial con el concepto más popularizado de «guerra fría». La diferencia en verdad más sería de grado, o como alguien ha dicho, el reverso de la misma medalla. En realidad, Lenin nunca utilizó en puridad el concepto en cuestión, sino el de «cohabitación pacífica». El concepto de «guerra fría» fue acuñado por los occidentales, y su acento es sobre la «lucha» acusan los soviéticos. Sin embargo, la definición de coexistencia pacífica viene a ser casi palabra por palabra una «definición occidental de guerra fría agresiva», apuntan los autores, lo que por supuesto niegan rotundamente los soviéticos. El problema reside pues entre conceptualizaciones propensas al escolasticismo, la confrontación semántica y el puro propagandismo.

Como todas las posturas, maniobras, vaivenes y piruetas de la historia de la URSS han sido por y para la paz, en este sentido hay que interpretar el pacto nazi-soviético y las subsiguientes invasiones de Polonia, los países bálticos y Finlandia como gestos en búsqueda de la paz. Naturalmente, unos se lo creen y otros no. Si en cambio la URSS hablase en nombre de los intereses del pueblo soviético (es decir, del ruso y sus prolongaciones), las cosas quedarían completamente entendidas para todos, incluyendo los nazis. Pero la dialéctica capacidad maniobrera de Lenin ha hecho que los que se queden atrás en

los nuevos desarrollos se signifiquen como dogmáticos, aunque no sea una garantía de no pasar por oportunista, revisionista o quien sabe si por aventurero si la diferenciación con el pasado escriturado no sienta bien o acaba mal.

La línea definitiva de la coexistencia pacífica la sentaría, s. e. u. o., Kruschev, y se basaría en estos puntos que los autores enumeran: la guerra ya no es inevitable; ni la guerra general ni la guerra local es deseable; un camino pacífico es posible y preferible para el logro del socialismo; la guerra entre estados capitalistas ya no es una probable «comadrona de la revolución»; en cualquier caso, la URSS y el campo socialista no quieren guerra de ninguna clase para vencer a escala mundial; ya la correlación de fuerzas mundiales se está moviendo incesantemente en favor de la URSS, y, por último, la URSS podría esperar que el giro en la correlación de fuerzas mundiales se acelerase a causa de actitudes cambiantes y nuevas oportunidades en el «Tercer Mundo».

El libro está bien documentado, y más parece un interesante recorrido histórico a través de la teoría y praxis del concepto central de la coexistencia pacífica que la presunta «estrategia para los setentas». Aparte de las abundantes notas que acompañan al texto, la segunda parte, desde la página 97, es de Documentación, con 311 textos que responden a las llamadas de la primera parte. Un índice adecuado completa la obra, que la hace no sólo interesante de lectura, sino de imprescindible referencia para no ser tragado en una aventura con ese extraño término.

T. M. V.

REINHOLD ZIPPELIUS: *Allgemeine Staatslehre*, München, 1973, Verlag C. H. Beck, XII-302 pp.

La Universidad necesita internacionalizarse, ante todo en lo relativo a los programas de estudio, que casi siempre son perfectos, sin embargo, casi siempre el descontento del mundo universitario apunta contra los mismos programas. Sorprende, arguye el autor, que algunas disciplinas estén alejadas de la enseñanza académica cuando más presentes deberían estar: por ejemplo, algunas disciplinas jurídicas, entre ellas la Teoría del Estado, la Historia o Filosofía del Derecho, o como más, figuran sólo a título facultativo. Mientras tanto, el Estado es una realidad, igual que su encuadramiento en el orden internacional. Eso quiere decir que las asignaturas jurídicas deberían formar parte integrante de la carrera conocida con el nombre de Ciencias Políticas. Porque si el Estado es una realidad, también será un ideal. Su existencia está completamente justificada.

Constelación orgánica del Estado, campo de interrelaciones, orden normativo o comunidad son los conceptos fundamentales expuestos, para tratar de cuestiones tan importantes como son las referentes al territorio, pueblo, poder, relaciones interestatales o internacionales; entre las formas de organización o de gobierno figuran, en-

tre otras, las clásicas: monarquía, oligarquía, democracia representativa. También se abordan las clases sociales, su poder e influencia y, por supuesto, el factor que representa la opinión pública. Además, la eterna lucha entre las tendencias expansivas del poder del Estado y las que intentan limitarlo es otro tema de suma importancia; en este sentido no debe faltar la exposición sobre las formas totalitaria y liberal.

Se hace cada vez más patente la presencia del llamado Estado industrial y del Estado del Derecho que conecta con la problemática de los derechos fundamentales, dentro de los cuales hay grandes posibilidades de hacer valer la libertad, la igualdad y la función social propiamente dicha del Estado en favor del ciudadano. Desde el punto de vista jurídico-internacional interesan las formas actuales de gobierno: democracia parlamentaria, la presidencial de los Estados Unidos, el sistema federal soviético, otras formas de unión federativa, agrupaciones confederativas o regionales. Es un manual bien pensado y bien preparado por el autor, profesor en la Universidad de Erlangen-Nürnberg.

S. G.

GLENN BABB: *Training for the Diplomatic Service*, The South African Institute of International Affairs, Pretoria, 1974.

Este breve fascículo del Instituto Sudafricano de Asuntos Internacionales resulta de sumo interés. Su autor, graduado en las Universidades de Stellenbosch, Oxford y Sudáfrica, trabaja actualmente en el Departamento sudafricano de Asuntos

Exteriores, después de haber estado acreditado en la Embajada sudafricana en París. Posee, por lo tanto, según indican estos antecedentes, experiencia acerca de la materia que aborda en el trabajo que comentamos.

Comienza con una serie de recomendaciones que están en la base de la actuación diplomática. Recuerda que sir Nevile Henderson, embajador británico en Berlín desde 1937 a 1939, decía: «el principal deber de un diplomático consiste en transmitir fielmente los puntos de vista de su Gobierno al Gobierno ante el cual está acreditado, y el segundo consiste en explicar, no menos claramente, los puntos de vista y la postura del Gobierno del país en que está acreditado al Gobierno de su propio país». La habilidad en proporcionar juicios objetivos, desprovistos de prejuicios, depende de su experiencia. «En un diplomático hay necesidad tanto de idealismo como de escepticismo y, sobre todo, de sentido de la proporción, por que la cualidad más importante es la objetividad.» La diplomacia, según Babb, «no es política extranjera». El diplomático está ocupado por el estilo y el tratamiento de la comunicación entre Estados y el proceso mediante el cual se aplica la política exterior. «En otras palabras, la principal tarea del diplomático es negociar.» Refiriéndose a las cualidades que deben concurrir en un diplomático afirma que, aparte de la categoría social del candidato «se contemplan

como esenciales ciertas cualidades innatas». Entre las que indica el Departamento sud-africano de Asuntos Exteriores figuran, por este orden: integridad; tacto, discreción y autocontrol; dedicación y aplicación; determinación, perseverancia y paciencia; personalidad y sociabilidad; inteligencia, visión y buenas cualidades de observación e interpretación; objetividad, etc. En los Servicios de Asuntos Exteriores de Canadá, Alemania, Estados Unidos, Holanda, Brasil y Gran Bretaña esas cualidades de la personalidad influyen decisivamente en el reclutamiento del nuevo personal.

Muy interesantes resultan las síntesis acerca de la forma en que el Quai d'Orsay recluta al personal y del entrenamiento para el servicio diplomático que se efectúa en la Unión Soviética, preparación larga y ardua, aunque «los diplomáticos rusos no ejercen influencia sobre la política exterior rusa».

El autor incluye, como apéndice, unos interesantes cuadros sinópticos donde se comparan las características que concurren en la selección y entrenamiento del personal diplomático de varios países.

J. C. A.

R. SUTTER y K. W. MENCK: *Investieren in Südostasien*, Hamburg, 1973, Verlag Weltarchiv, 247 pp.

A pesar de la inestabilidad mundial en general, en algunas zonas existen condiciones bastante favorables para inversiones extranjeras; con las mismas crece el interés puesto de manifiesto con una legislación relativamente liberal en cuanto a dichas condiciones; se trata del interés no solamente del capital extranjero, sino también de parte de los gobiernos de los siguientes Estados: la Unión India, Indonesia, Corea del Sur, Malasia, Filipinas, Singapur, Sri Lanka (Ceilán), Taiwán y Tai-

landia. Buen crédito se suele conceder a las inversiones germano-federales para contrarrestar la invasión de capitales procedentes de América, Gran Bretaña y el Japón. A pesar de eso, todos estos países admiten capitales extranjeros, sea cual fuere su origen, con mucho agrado. Parece que el único criterio para admitir inversiones gira en torno a la condición de ser un país económicamente desarrollado y al mismo tiempo equilibrado.

Fruto de un encuentro internacional ce-

lebrado en Hamburgo en marzo de 1972 bajo el denominador común de «Inversiones exteriores en los países asiáticos en desarrollo», patrocinado por la Fundación alemana para países en desarrollo, la Unión del Este asiático y la Sociedad alemana para colaboración económica, la publicación ofrece una vista muy interesante sobre las condiciones de inversión en toda aquella zona, de la cual apenas se dispone de datos exactos en tal sentido.

Veamos: la obra se cierne sobre los siguientes campos de interés en los países indicados, como es su situación política y económica, siempre de mucha importancia para los inversionistas, disposiciones legales

sobre la materia tratada, otros datos, entre ellos las direcciones más importantes de información y anexo estadístico. En forma de un resumen de los trabajos presentados en la conferencia de Hamburgo, con participación de muchos representantes asiáticos, es posible hacerse una idea sobre los resultados obtenidos: una vista general sobre las inversiones extranjeras; causas y motivos de inversión; puntos de vista de los representantes asiáticos, la situación del capital alemán, promoción inversionista y colaboración bilateral y regional...; recomendaciones finales en inglés y alemán.

S. G.

WACL-APACL: *A General Review of Chinese Communist Affairs in 1972*, Taipeh, 1973, World Anti-Communist League, China Chapter, Asian Peoples' Anti-Communist League, Republic of China (Formosa), abril 1973, 167 pp.

Quiérase o no, esta clase de publicaciones aporta mucho al esclarecimiento de lo que es la realidad y la teoría comunista. En este caso los expertos consideran que el «incidente» de Lin Piao marca una nueva etapa en la existencia de la China comunista. La presente publicación es, sin duda alguna, anticomunista, no obstante aporta una serie de datos que arrojan luz sobre la situación en el continente chino. El aperturismo es una cosa seria y, por otra parte, el antiaperturismo, aún más seria; ¿por qué recurrir a extremos cuando no es preciso recurrir a ellos? Cual fuere la condición de sucesión de liderazgo en Pekín, en Pekín habrá una sucesión, sólo que se trata de si seguirá la línea trazada de Mao Tse-tung o la de unas luchas personales que desde hace tiempo caracterizan a los países del Tercer Mundo; trátese de un régimen u otro, siempre aparecen o reaparecen síntomas carismáticos en tales casos. Aún más en el continente asiático, donde el cristia-

nismo apenas haya echado raíces profundas. Por ello, el aparente estable panorama político-interior de la China continental anuncia acontecimientos de importancia un tanto complicada, pero prevista. Se impondrá la lucha personal por el poder o seguirá un liderazgo colectivo. Nada más.

En cualquier caso es una situación nueva dentro del régimen político, militar y, sobre todo, dentro del Partido; al parecer se dan circunstancias de que el antagonismo interliderazgo de Pekín está a punto de estallar. El grupo de Chu En-lai parece ser el más sereno, debido a la experiencia de la revolución cultural, en cuanto a la conquista del poder posmaoísta. Incordiar y contraincordinar sería la opinión más exacta para definir las circunstancias que giran en torno al problema de sucesión, a veces exagerado por los sensacionalistas occidentales. En general, y eso es cierto, el régimen de Pekín está azotado por una serie de problemas internos que tarde o

temprano lo podrían llevar al caos completo, a la guerra civil o incluso a un desastre mundial. Porque la China continental está con todos y contra todos. Según le convenga.

Entre siete capítulos la presente publicación recoge y justifica algunos problemas que deberían ser tenidos en cuenta, parcial o imparcialmente: asuntos relativos al Partido comunista de China; cuestiones puramente políticas y militares; los de asuntos exteriores, sujetos a cierto acondicionamiento frente—sobre todo—al Tercer Mundo, sin excluir la infiltración en los países capitalistas, propiamente dicho, donde no encuentra, al menos hasta ahora, terreno demasiado fecundo.

Cómo no, interesan problemas relacionados con la educación, cultura y la resistencia anticomunista en el propio continente chino. Poco a poco el régimen de Pekín se va abriendo al mundo; sin embargo, es de mucha, si no vital, importancia la opinión de sus enemigos. ¡Que el lector juzgue por su propia cuenta! Este es el fin de la presente publicación, siempre bien acogida por los «centristas anticomunistas». A pesar de todo, la China continental seguirá siendo, y durante muchos años, un tema preferido para internacionalistas de toda clase de colores.

S. G.

The Far East and Australasia 1973, London, 1973, Europa Publications, XXIV-1.343 pp.

Son cuatro grandes áreas incluidas en la presente quinta edición (desde 1969) de este interesante Anuario: Asia del Sur, Sureste asiático, Asia oriental, Australia y las islas del Pacífico. Se presta fundamentalmente atención a la geografía social, económica y física, siempre lo más detalladamente posible en cuanto a cada país particular objeto de referencia.

La línea divisoria queda trazada desde Afganistán hacia el Polo Norte, en virtud de lo cual entra en consideración toda la parte soviética del continente asiático: Asia central soviética, Oriente Lejano de la URSS y Siberia oriental. Y desde el estrecho de Bering hacia la zona Este de Nueva Zelanda. Los datos recogidos están precedidos de una parte general sobre Asia y el Pacífico asiático—religiones, agricultura, problemas de desarrollo, ayuda e inversiones y los principales productos—. Las

organizaciones regionales de la ONU y de otra procedencia, así como los pactos como son el ANZUS o la SEATO constituyen una contribución conjunta aparte.

La homogeneización del enorme complejo de temas asiáticos, australianoneozelandeses y pacíficos permite conocer la situación de cada país o zona desde su aspecto histórico hasta los tópicos bien actualizados como son, por ejemplo, ayuda, inversiones, desarrollo y recursos. Las cuestiones relacionadas con la política tanto interior como exterior serán, no obstante, las que más y mejor servicio pueden prestar al interesado. Posibles investigadores encontrarán una larguísima lista de instituciones esparcidas a través de todos los países del mundo que se dedican al estudio de Asia y Oceanía.

S. G.

GISELA GEBHARDT y DIETER HELBIG: *Integración económica socialista en bien del hombre*, Berlin-Dresden, 1974, Panorama DDR, 63 pp.

1. Integración económica socialista: nuevos principios de cooperación internacional (al servicio de la coexistencia pacífica); el COMECON (la región económica más dinámica); los desniveles se van eliminando.

2. Colaboración y relaciones de nuevo tipo: método principal (coordinación de los planes); inversiones colectivas aseguran la perspectiva; concentración de los recursos y cooperación más allá de las fronteras; desinteresada ayuda científico-técnica; integración sin explotación de trabajadores extranjeros.

3. Moneda y precios: no hay crisis (comercio exterior a precios estables); bancos internacionales de nuevo estilo.

4. Integración y nivel de vida: más artículos de consumo debido a la colaboración; mejores viviendas; una gran familia de pueblos.

Estos son los cuatro puntos clave en que se inspira la presente publicación. Es una especie de respuesta, al menos procura serlo, a la integración que se lleva a cabo en la zona de los Nueve de la Europa occidental. Concretamente, los autores tratan la cuestión de la integración dentro del COMECON de la República Democrática Alemana. Cualquiera interesado en esta problemática tiene a su disposición un material que le permite comparar los procesos de integración económica capitalista y socialista. Hasta cierto punto, porque las vi-

vindas construidas anualmente en la URSS podrán ser calculadas con la cifra de 3.500.000; sin embargo, una vivienda normal socialista apenas llegará a 40 metros cuadrados. Se afirmará que los precios no suben en el bloque soviético; mientras tanto, la realidad es bien distinta. Sí suben, pero oficialmente se les niega tal fenómeno. La integración económica se lleva a cabo en virtud de los llamados principios del internacionalismo proletario, que quiere decir fraternidad; la política exterior soviética es también fraternidad, impuesta a todos los miembros de la Comunidad socialista de estados..., en bien del hombre. Depende de la madurez política el cómo se interprete esta publicación.

Más importancia que la exposición propagandística tiene la documentación, siempre útil a título de comparación y comprobación: crónica del COMECON o del CAME; estructura del Consejo del mismo; de los Estatutos; comunicado y programa de la XXV Sesión de dicho organismo, de 1971; organizaciones más importantes, administración central, producción, Intermetal e Interatominstrument, Intersputnik y parque común de vagones de carga, Interatomenergo e Intertextilmach, comercio recíproco entre los Estados miembros, Banco Internacional de Colaboración Económica y otro, el de Inversiones.

S. G